



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Facultad de Filosofía Dr. Samuel Ramos Magaña

De la ética como filosofía primera

TESINA

Para obtener el grado de licenciada en filosofía

Presenta:

Laura Lizbeth López García

Asesor:

Raúl Garcés Noblecía

Morelia, Michoacán. Agosto 2022

Índice

Resumen.....	3
Palabras clave.....	3
Abstract.....	4
Key words.....	4
Presentación.....	5
Introducción.....	11
Filosofía primera y alteridad de los rostros.....	13
De la intersubjetividad y el género.....	18
Ética de la libertad y autodeterminación.....	25
Conclusión.....	32
Referencias bibliográficas.....	34

Resumen

Hablando de una filosofía clásica y de específicamente de la disciplina ética, es necesaria una reconfiguración que permita a esta, ser aplicable a la actualidad. El hombre del pasado ha sufrido cambios y la normativa es inaplicable porque no existe un modelo de hombre universal. Analizamos el concepto de humanidad y esencia desde diversas perspectivas filosóficas que nos ayudan a comprender la ontología que hemos usado como punto de partida.

Es de suma importancia reconocer a cada uno de los Otros (seres distintos) y crear la posibilidad de convivencia entre YO y el OTRO, como seres en el cambio que además posee una corporalidad. De aquí la importancia de una responsabilidad ética.

Otra de las nociones relevantes de nuestro análisis es el género, puesto que forma parte de la pluralidad humana y de los movimientos filosóficos que han buscado el cambio en los modelos universales y los modelos duales, ya que se reconoce la existencia de múltiples modelos, pero igualdad de derechos y de oportunidades.

Esto significa que se contemplan las vivencias corpóreas, pero se respetan mediante su reconocimiento como un Otro singular, sin limitaciones intersubjetivas o biológicas. La filosofía no puede quedarse en el mundo de la especulación, es necesario que se lleve a la práctica y la ética es la vía de acción.

Palabras clave

Práctica, esencia, género, intersubjetividad, feminismo.

Abstract

Speaking of a classical philosophy and specifically of the ethical discipline, a reconfiguration is necessary that allows it to be applicable to the present. The man of the past has undergone changes and the regulations are inapplicable because there is no universal model of man. We analyze the concept of humanity and essence from various philosophical perspectives that help us understand the ontology that we have used as a starting point.

It is extremely important to recognize each of the Others (different beings) and create the possibility of coexistence between ME and the OTHER, as beings in change that also have a corporeality. Hence the importance of an ethical responsibility.

Another of the relevant notions of our analysis is gender, since it is part of human plurality and of the philosophical movements that have sought change in universal models and dual models, since the existence of multiple models is recognized, but equal rights and opportunities.

This means that corporeal experiences are contemplated, but they are respected through their recognition as a singular Other, without intersubjective or biological limitations. Philosophy cannot remain in the world of speculation, it must be put into practice and ethics is the path of action.

Key words

Practice, essence, gender, intersubjectivity, feminism.

**Presentación del apartado “*De la ética como Filosofía primera*”
del libro Colectivo *Introducciones a la Filosofía*, U.M.S.N.H, 2022**

Una de las principales vías de acceso al conocimiento filosófico consiste en tratar de vincularla con los problemas y cuestiones existenciales que puedan ayudar a resolver y esclarecer asuntos de nuestra vida común, que en el día a día se contrastan con aquellos presentes en la tradición filosófica, especialmente los pertenecientes a la filosofía práctica, en este caso sobre la ética. En ella, encontramos la manera de abordar desde una perspectiva intersubjetiva situaciones que nos permitan ir superando los errores habituales y maneras equivocadas de concebir asuntos que pueden encontrar resoluciones prácticas, razonables y satisfactorias.

En el presente ensayo titulado *De la ética como filosofía primera* se intenta realizar un recorrido puntual desde la filosofía clásica griega hasta alcanzar su replanteamiento en la filosofía contemporánea, con el propósito de mostrar la necesidad de su rehabilitación reflexiva y práctica en las distintas dimensiones de las relaciones interpersonales, las experiencias cotidianas y el surgimiento de modalidades inéditas de autocomprensión de género de los sujetos, bajo las nuevas condiciones interculturales y desde el marco teórico de diversas disciplinas humanas, culturales y políticas, sociales e históricas.

Importancia y valor del problema

Recuperando la tradición de la filosofía clásica y específicamente de la disciplina práctica, es decir, de la ética, resulta indispensable una reconfiguración teórica y antropológica que le permita sea aplicada a los diversos problemas que se nos presentan en la actualidad. Los modos de interacción humana no dejan de transformarse y sufrir cambios, de tal manera que las pautas de comportamiento

moral resultan insuficientes ya que no existe una humanidad en abstracto que ordene su existencia de igual manera en todos los tiempos y sociedades. Por ello, reflexionamos la noción de humanidad desde un enfoque limitado y esencialista para criticarlo desde diversas perspectivas filosóficas que nos ayuden a comprender la propuesta de ontología práctica que nos muestre una vía intersubjetiva alternativa.

Planteamos la revalorización de la existencia de los demás. Tomando como punto de partida reconocer a cada uno de los Otros (en sus diferencias) y concebir la posibilidad de convivencia entre el YO y los OTROS, como seres en los procesos e interacciones que no pueden evadir su condición corporal existencial. De donde se desprende la afirmación de la singularidad propia y la responsabilidad ética con los demás.

Destaca en nuestra propuesta la categoría de género, ya que nos permite comprender la diversidad constitutiva de la pluralidad humana, así como de las propuestas ético filosóficas y culturales que han buscado la continua transformación y superación de los modelos universales abstractos y los esquemas heterosexuales complementarios, para lograr incorporar una viabilidad de múltiples alternativas intersubjetivas, la igualdad de sus derechos y oportunidades inéditas.

Se trata de reafirmar la experiencia y decisión de continuar creando vivencias corporales, mientras se respeten en su dignidad mediante su reconocimiento como un Otro singular, sin limitaciones intersubjetivas o biológicas. Ya que humanismo desde una perspectiva humanista no puede quedarse en el mundo de la especulación ideológica, siendo necesaria una práctica reflexiva y autocrítica, que encuentra en la ética como filosofía primera las sendas prácticas de su actualización.

Filosofía primera y alteridad de los rostros

La filosofía no es aún en nuestra nación una disciplina con carácter obligatorio en la formación educativa en cada uno de los niveles escolares, no obstante enfrentamos cotidianamente diversos problemas prácticos por los que tendríamos inevitablemente que recurrir a ella. Es a través de sus distintas disciplinas que nos acercamos a ella para permitirnos reconocer sus recursos reflexivos y sus utilidades prácticas, esto es, su esclarecimiento y decisión razonada. ¿Puede ser la ética nuestro primer e inevitable vínculo con la filosofía? Partiendo de esta interrogante donde se le otorga el valor y la importancia reflexiva práctica a la ética, nos preparamos para formular la propuesta de superar la dimensión metafísica de la especulación tan recurrente en la abstracción teórica, para derivarla en dirección de una forma de existencia mediante la práctica razonada y decidida a la cotidianidad.

Tomamos como punto de partida el planteamiento metafísico aristotélico donde se pregunta por los problemas ontológicos fundamentales para después, ir abordando los problemas antropológicos. Rastreamos la composición hilemorfista de la existencia donde se fusionan la materia y la forma, para posteriormente con las aportaciones fenomenológicas de Lévinas, ofrecer un replanteamiento que tenga como reflexión primera el reconocimiento de la intersubjetividad humana. En este planteamiento, es de mayor relevancia la presencia de los rostros encarnados y sus diferentes expresiones corporales por encima de existencias abstractas y generales. Asumiendo una actuación responsable que reconozca la diversidad cultural en un mundo interconectado, donde de modo continuo se reconozcan las formas nacientes y plurales de la existencia humana.

De la intersubjetividad y el género

Recientemente valorados este par de conceptos nos pueden esclarecer las modalidades dinámicas para comprender los distintos conflictos sociales y culturales surgidos de la fractura histórico social del orden simbólico patriarcal, sus roles de conducta, regulaciones jurídicas inequitativas e instituciones discriminadoras de la diversidad de género que cada vez logra mayor presencia social. Actualmente, constatamos con mayor claridad que la humanidad carece de una esencia única o constante, ya que existen múltiples formas de expresión de género, cuya presencia y dinámica compleja exigen y merecen ser reconocidas y aceptadas, dejando de lado la convicción moral y reduccionista de una dualidad de géneros estereotipados, para conformar una red intersubjetiva abierta y multiforme. Nuestra corporalidad es la condición para estar en el mundo y por eso la importancia de reconocer las múltiples manifestaciones humanas en los diversos ámbitos, pero en el campo jurídico es urgente la necesidad de cambio en las políticas públicas que eviten toda posibilidad de abuso y marginación, esto mencionando sólo algunos casos.

Ética de la libertad y autodeterminación

Libertad y autodeterminación son conceptos implicados en problemas morales, sociales y culturales, a su vez, se desprenden del problema anteriormente mencionado, puesto que las manifestaciones humanas son formas de actuación libre, sin embargo, posturas como la "naturaleza esencial" y los modelos conservadores heterosexuales limitan y dejan en desventaja a las demás formas independientes de autoconstituírnos.

Son el resultado de las protestas y luchas, hoy en día existen formas de relación interpersonales que respetan la pluralidad de los otros, por mencionar algunos:

homosexuales, lesbianas, bisexuales, transgénero, etc. Sin embargo, sigue en lucha el respeto, la no discriminación y el reconocimiento de su autonomía, además de la inclusión en los proyectos de sociabilidad.

Partiendo de Foucault recuperamos la concepción de la moral como conjunto de valores y reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos como los son la familia, las escuelas, las iglesias, etc. Pero también existe la subjetividad que se forma a partir de nuestras prácticas de resistencia ética. Al ejercer la libertad puedo optar por actuar como el mundo o puedo optar por recrear mi mundo.

Por último, los determinismos ideológicos pueden ser superados por las formas de autodeterminación ética. Así la ideología religiosa y la concepción científicista que otorgan a la naturaleza biológica una fundamentación desmedida a la moralidad esencialista. Por el contrario, nuestro propósito es mostrar un proyecto ético-práctico para la generación de vínculos reflexivos que ayuden a la aceptación de la diversidad y pluralidad, así como la consciencia crítica de las transformaciones en los procesos de autonomía y liberación de quienes se transforman a sí mismos, siendo esta, una de las tareas primordiales de la filosofía.

Conclusión general

Las pretensiones de universalización moral se encargaron de reprimir la subjetividad y sensibilidad, por lo que los sujetos decidían adaptarse a las normas morales establecidas socialmente, sin embargo, nos damos cuenta que existe una transformación cambiante y las regulaciones normativas son insuficientes, oscuras o inaplicables a los nuevas interacciones y acontecimientos.

Ciertamente es importante e interesante que conozcamos los planteamientos filosóficos fundantes, esto con el afán de no retroceder y caer en el error de absolutizarlos, pero resulta urgente que de manera constante se realicen análisis filosóficos de carácter ético en los nuevos acontecimientos que a menudo nos resultan inimaginables en una sociedad globalizada. Es de suma importancia la sensibilización humanista para la defensa de la biosfera terrestre mediante la empatía y la responsabilidad ética.

De la ética como filosofía primera

Laura Lizbeth López García

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

*La relación con nosotros depende de la manera de mirarnos con los otros,
y la relación con éstos del modo de mirarnos a nosotros mismos.*

Bilbeny

Introducción

En el transcurso de los eventos sociales y culturales acontecidos en el incierto presente pandémico, las medidas de aislamiento mundiales, las emergentes decisiones sanitarias y los efectos de las recientes transformaciones climáticas globales, vinculadas a las distintas manifestaciones internacionales en favor de la biosfera terrestre, la resistencia de los movimientos feministas y alternativos, podemos reconocer que la ciudadanía internacional busca incesantemente las complejas vías para ir reconstruyendo las estrategias que puedan restituir a nuestro planeta condiciones favorables para la vida, incluyendo su propia existencia concebida como una *humanidad plural, abierta e intersubjetivamente constituida*. Situación que nos exige volver a mirar y retomar insistentemente la importancia de *la reflexión ética como filosofía primera*, desde un enfoque filosófico práctico para enfrentar críticamente estas distintas adversidades, lo que implica la reconfiguración de relaciones interpersonales más responsables y conscientes, dignas y honestas, cuya

valoración resulta fundamental para la reorganización de las relaciones de sociabilidad colectiva, la fraternidad intercultural y el respeto a las diferencias de género.

Presentamos una introducción panorámica de la ética como una disciplina de primer orden entre las filosóficas prácticas, cuya importancia y exigencia resultan evidentes para nuestra actual condición cotidiana de encierros masivos, ya que solemos conformarnos con sobrevivir irreflexivamente sin dar cabida a interrogantes antropológicas y propuestas alternativas en nuestra actual y desfavorable situación. No resulta extraño que, bajo tales circunstancias, se incrementan los porcentajes de mujeres maltratadas y asesinadas, cuya gravedad hace necesaria una reflexión y mirada crítica sobre los fundamentos intersubjetivos de la ética para impulsar un sentido renovado cuyas consecuencias sean valoradas tanto para nuestra existencia singular como para nuestras posibilidades de convivencia colectiva (Byung-Chul Han, 2020: 102).

Frente a nosotros se muestra la paradójica condición fatal de los avances tecnológicos y civilizatorios postindustriales, cuya racionalidad instrumental y acelerada velocidad tal parece que terminarán por evidenciar su fracaso, al constatar que nuestra biosfera terrestre ha sido la gran olvidada, cuando justamente su restitución ineludible reclama cambios inmediatos y de largo aliento. De igual manera, los habituales esquemas morales normativos que veníamos cumpliendo en las sociedades modernas resultan insuficientes, pues exigen de nuestras interacciones sociales y decisiones prácticas la ardua tarea cotidiana de reconfigurarse siguiendo criterios distintos y alternativos. Tenemos que reflexionar críticamente las pautas éticas, y redirigir nuestra intuición y atención sobre *la condición plural e intercultural*

de nuestro presente, para no quedarnos atrapados en las modalidades de sociabilidad conservadora y acrítica que servían de placebo para aparentar seguridad y pacificación ante situaciones complejas (Bindé, 2010: 49). Se nos presenta el dilema, por un lado, de repetir el pasado conservador que nos condena a la costumbre, o bien, intentar reformular éticamente las ideas y las acciones, los sentimientos y las interacciones humanas para diseñar un porvenir más razonable y plural, abierto y comprensivo.

Nuestro paradójico devenir nos desafía a repensar escenarios opcionales que nos motiven a actuar y participar retomando nuestras experiencias, decisiones y responsabilidades inaplazables (Bilbeny, 2002: 24). Aquí, abordaremos algunas de estas cuestiones éticas e intersubjetivas que suelen ser recurrentes para la condición humana y que, además, han generado discusiones interdisciplinarias, que la reflexión sobre estos problemas afecta a diversas dimensiones de la sociabilidad y sus dimensiones culturales. Se trata de mostrar el valor y la importancia de las interrogantes éticas y filosóficas como una aportación irremplazable de primera magnitud crítica para repensar nuestro presente.

Filosofía primera y la alteridad de los rostros

El Yo frente al Otro es infinitamente responsable.

Lévinas

¿Son las reflexiones éticas nuestros primeros e inevitables vínculos con la filosofía? Incluso antes de pensar la complejidad que la reflexión especulativa exige e implica, a lo largo de nuestra existencia nos vamos adaptando de manera acrítica a modos de convivencia y comportamiento que irán dibujando nuestro transitar por el resto de nuestra vida, sin detenernos a meditar reflexiva y razonablemente; distraídos por

nuestros compromisos profesionales u ejercicios ociosos, evadiendo nuestra responsabilidad sobre tales consideraciones. A diferencia de la filosofía especulativa, nuestra reflexión ético-práctica nos ofrece múltiples pautas y criterios para abordar un problema inmediato o cotidiano, y en otras ocasiones será incluso la toma de una decisión crucial lo que se convierta en una cuestión relevante y resolutive para nuestra existencia. Llegando incluso, para cierta estirpe de pensadores, a presentarse la ética como un auténtico “arte de vivir”, y a partir de ello van vinculando el ejercicio de la filosofía con la conformación de una existencia ejemplar y una práctica de transformación ineludible: “La filosofía no es solo una interpretación del mundo: es una forma de vida. Vemos de un modo el mundo y en función de esa manera de verlo actuamos” (Garzón, 1999: 5). Y tal vez sea nuestra peculiar conciencia de la propia finitud, singular e inaplazable, aquel impulso atrevido y optimista que nos desafía a provocar en nuestras existencias incesantes procesos de transformación: procurar la vivencia atrevida antes que la cautela, la acción precediendo a la prudencia, la volición antes que la indecisión, la sensibilidad corporal inmersa en la meditación, la ética en tanto reflexión existencial por encima de la metafísica abstracta: ¿qué nos precede o tiene primado? ¿La acción o la esencia? ¿La ética intersubjetiva o la teórica especulación?

Se reconoce a lo largo de la tradición filosófica continental la original propuesta griega de postular a la ontología en tanto reflexión inicial. Aristóteles en la *Metafísica* señala a la *prima filosofía* como aquella reflexión y preocupación por los asuntos más generales o fundamentales, es decir, los que nos remiten al basamento como totalidad, o la unidad del ser en lo existente. Puesto que sólo una consideración abstracta sobre el ser se puede tomar como punto fiable para una reflexión universal en la que

podemos subsumir cualquier otro problema derivado de ella, el estagirita mediante su concepción ontológica hilemorfista, es decir, de la unidad de la materia y la forma propone una manera concreta de fusionar la experiencia sensible y el conocimiento abstracto, que nos llevará a conocer los principios y las causas ontológicas de la existencia. Esto significa que una reflexión filosófica fundante no puede eludir nuestra consideración sobre la vinculación indisoluble entre la extensión y el pensamiento, los cuerpos y las ideas, para establecer la primacía de lo que es, en otros términos, de la plenitud unitaria y trascendente del ser como condición primera para pensar todo cuanto existe (Aristóteles, 2015: 68).

Sin embargo, esta primacía de la metafísica como reflexión primera será reconsiderada y reformulada siglos después por el pensador Emmanuel Lévinas, quien plantea a la filosofía primera ya no como una evasiva consideración unitaria y abstracta, sin consideraciones interpersonales y sin rostro humano. El filósofo lituano se encargará de mostrar el valor fundante que tiene nuestra intersubjetividad gestual para evidenciar la importancia de un pensamiento abierto al diálogo e infinita apertura a los encuentros existenciales, para superar una reflexión abstracta que prioriza la unidad del ser. A partir de ello, el problema de la alteridad intersubjetiva humana es reconocido como una de las preocupaciones antropológicas más relevantes aportadas por la filosofía contemporánea, puesto que anuncia la necesidad de reflexionar sobre las posibilidades de lo infinito a partir del reconocimiento del *Otro* y la experiencia del propio *yo*. Mediante esta propuesta, la consideración sobre la ponderación de una filosofía primera toma un nuevo giro y rumbo, ya que la aceptación de singularidades sensibles interactuando se aleja del problema de su fundamentación en la universalidad abstracta. Abriendo la reflexión filosófica a la

fluctuación de las interrelaciones y las diferencias concretas, los encuentros abiertos y los reconocimientos mutuos, sin dar cabida para el reduccionismo subjetivista y esencialista, abriéndose camino para formular una concepción alternativa sobre la intersubjetividad corporal, abierta e inconmensurable. Así, el reconocimiento de la alteridad interpersonal se manifestará tan cercana como ajena, evidente pero inaprensible, es decir, nuestra relación con el Otro será intuita y repensada en un *rostro encarnado*, que va más allá de la representación de una *identidad del yo*, y que se encuentra más acá de su esencia, por encima de un ser totalizante.¹ De donde se desprende que ahora la reflexión filosófica se encuentra inmersa en la corporalidad del mundo, implicada con lo que sucede exteriormente con los otros, sus posibilidades y experiencias abiertas a un conjunto de relaciones que abren al pensamiento a situaciones y vivencias insólitas e impensadas. La valoración de una filosofía primera que asume su consideración *a priori* por la alteridad, por sus disconformidades y sus rupturas ineludibles, que se descubre en el rostro gestual del Otro para alcanzar un reconocimiento de la *trascendencia de la humanidad* partiendo de sus recientes condiciones históricas y culturales. Esto es, como subjetividad radicalmente diferente, de individuos autónomos y libres, sin desvincularse de la responsabilidad ética, y el respeto a la intersubjetividad diversa: “*Autrui* es por lo tanto discontinuo y productor de ruptura, es un *a priori* ético por la diferencia existencial. En esta discontinuidad, la dimensión de altura se expresa a través del término trascendencia” (Diez, 1992: 21).

La recuperación de una filosofía sobre la intersubjetividad discontinua supone el reconocimiento de su condición ontológica fundamental que difícilmente puede ser

¹ El Otro equivale *autrui* francés, Lévinas lo tiene por lo absolutamente Otro, a lo que agregaríamos el Otro absolutamente Otro sobre el que no tengo decisión alguna (Diez, 1992: 19).

negada, al manifestarse de modo concreto, plural, presente e inevitable, puesto que la condición ontológica primera la constituye nuestra experiencia intersubjetiva y sensible donde transcurre y se abre nuestra existencia y nuestra única manera de acceder para conocer el mundo; nuestra corporalidad sintiente que se abre a otras vidas y al entramado de sus acciones concretas y posibles. Mediante esta concepción ética e interpersonal se sostiene que nuestro cuerpo y sus experiencias rompen con las representaciones impuestas por una conciencia que siempre va decidiendo desde fuera de él. Si nuestra subjetividad es una dimensión sensible y con rostro, entonces puede ser capaz de encontrarse e interactuar corporalmente con la existencia de otros distintos a ella, puesto que sólo podemos desarrollar una responsabilidad ética sobre nosotros y los otros, en la presencia de su corporalidad y sensibilidad, y a partir de la existencia de su campo experiencial (Lorca, 2006: 8).

Bajo estas consideraciones, nuestra corporalidad no puede ser concebida como una cárcel del alma ni como una máscara de la conciencia, ya que la extensión corporal de nuestra sensibilidad es nuestra condición para los encuentros, el acompañamiento afectivo y la capacidad de respuesta ante y por los otros. Nacemos emergiendo como un cuerpo viviente, impulsados por una existencia diferenciada y singular, que no puede prescindir de una estructura orgánica, un campo de encuentros sensibles y un conjunto de responsabilidades intersubjetivas. Nuestra sensibilidad comienza a ocuparse de la alteridad cuando se inicia por afirmar su singularidad y autonomía, y se libera al satisfacer sus deseos e inquietudes; una vez libre, se da la oportunidad de hacer interior una exterioridad.² Nuestra existencia es una senda donde se busca

² Para Lévinas, la “alteridad” correlaciona el yo y el otro en la existencia humana (Diez, 1992: 19).

nuestra “salvación” en y con los otros, y esta es una de tantas posibilidades. Salvarse también puede significar lograr saciar nuestra condición corporal intersubjetiva, ética y sensible tal como se nos presenta. Y es a partir de ello que vamos descubriendo lo profundo y activo de nuestra existencia con los otros, reconociéndonos en sus rostros, aceptándonos como parte del mundo humano efectivo y concreto, plural y abierto. Con Lévinas se inaugura para la filosofía el reconocimiento de la intersubjetividad corporal formando parte de la reflexión ética primera para repensar las condiciones de nuestra actualidad compleja e interconectada, inmigrante y diversa.

Desde luego que los actuales procesos intersubjetivos dan lugar a intercambios problemáticos y complejos a los que no dejamos de enfrentarnos, entre los que destacan la construcción de un género predeterminado simbólica y socialmente, o elegido libremente más allá de nuestra condición corpórea. Las diferencias de identidad o decisión, los roles de género y la conformación de nuevas subjetividades alternativas tienen que ser consideradas en una reflexión cultural sobre la condición intersubjetiva y diversa de la existencia humana, sus rostros e inéditas condiciones. En dicha problematización no podemos dejar de lado nuestro defendido planteamiento en favor de una praxis filosófica, en su amplia diversificación ética y múltiple, política e intercultural.

De la intersubjetividad y el género

*El hombre no es el modelo al que la mujer debe adecuar
el proceso de descubrirse a sí misma.*

Intersubjetividad y género son dos nociones ético-filosóficas del pensamiento contemporáneo que poseen variados significados y diversas aplicaciones conceptuales y prácticas, ya que suelen emplearse para describir diversas condiciones sobre la pluralidad de las interacciones y la propia existencia humana. Esta situación resulta problemática, ante las complejas circunstancias y algunos de los muchos escenarios en los cuales se nos presentan, y su empleo en relación con la reflexión y actividad filosóficas nos pueden servir de ejemplo para mostrar las distintas críticas que se han presentado a la sociedad patriarcal y dominante, con el propósito de mirar con mayor claridad y con el respeto que merecen las diversas manifestaciones humanas interpersonales, emergentes e interculturales.

Durante el siglo XVIII se reconoce el inicio de una serie de movimientos sociales que se destacan por el uso reflexivo y crítico de la racionalidad política, y las primeras protestas en favor de los derechos humanos de las mujeres, esta insurrección cultural y social sobre la identidad sexual es conocida bajo la denominada primera ola del feminismo. A través de la filósofa Mary Wollstonecraft se plantea la diferencia de los sexos sin referencia a las distinciones fisiológicas naturales, sino por una serie de consideraciones sociales y fuerzas inequitativas que dejan en desventaja condiciones y los derechos fundamentales de las mujeres. Por ello, se propone replantear la estructura de las instituciones educativas y políticas a partir de un modelo social y cultural más igualitario para superar las relaciones cosificantes a las que se expone a las mujeres: “En el gobierno del mundo físico se puede observar que la mujer, en cuanto a fuerza, es, en general, inferior al hombre. Es ley de la Naturaleza y no parece

que vaya a suspenderse o revocarse en favor de la mujer. Así pues, no puede negarse cierto grado de superioridad física, lo cual constituye una prerrogativa noble. Pero no contentos con esta preeminencia natural, los hombres se empeñan en hundirnos aún más para convertirnos simplemente en objetos atractivos para un rato” (Wollstonecraft, 1999: 3).

Ciertamente que las actuales reflexiones filosóficas y feministas sobre la condición humana van aún más lejos al considerar que *la humanidad carece de una esencia constante*, ya que se trata de una existencia intersubjetiva y transitoria cuyos rostros e identidades de géneros se han ido formando y modificando a través de su historia. Sus condiciones están cambiando y sus impulsos volitivos de mayor libertad y autonomía inevitablemente tienen actualmente mayor empuje; aun cuando cada una de las culturas reconoce formas singulares de expresión según sus tradiciones y costumbres. Es por ello que precisamos describir las transformaciones humanas, ya que no se encuentran fatalmente determinadas, y en cualquier momento puede presentarse una *eventualidad humana* donde los hábitos y las tradiciones, los roles y caracterizaciones morales se modifican de maneras insospechadas: “Estos eventos son eclosiones inesperadas de tiempo capaces de fundar nuevas narrativas y vivencias sociales, actualizando los tiempos en potencia que dormitan en la linealidad del tiempo histórico capitalista” (Soares de Moura y García, 2003: 45). No obstante, el consumismo fetichizando la imagen de las mujeres ha ido imponiendo diversas formas de sociabilidad banal y comercial, encargándose de producir subjetividades estereotipadas y superfluas que favorecen a ese dominante sistema persuasivo. A pesar de ello, no han impedido la emergencia de múltiples e inéditos grupos heterogéneos que resaltan su originalidad y diversidad antropológica ante el

desconcierto social y cultural comercial y conservador, así como nuevas modalidades de interacción entre los sujetos, como si cada humano estuviera forjando su existencia en una red abierta y multiforme, audaz e inesperada.

Podemos considerar intuitivamente que esta serie de procesos de transformación de los géneros ya se encuentran prefigurados en la tradición fenomenológica, donde la reflexión ética tiene su inicio con la comprensión del “yo” y su relación con el Otro. Es decir, en la interrelación con aquél que se encuentra frente a nosotros, así, Husserl sostiene que el sujeto tiene que comprenderse en su presencia intersubjetiva, sin dejar de considerar su condición corporal con otros y, por tanto, sin limitarse a su experiencia meramente personal. No es posible prescindir de la corporalidad intersubjetiva, ni siquiera cuando podamos abstraer al “yo”. El “yo” es un contenido material de la subjetividad de donde se sigue su condición eidética, es decir, su esencia y su potencia. Entonces ¿qué puede ser la subjetividad como tal? Se trata de nuestra corporeidad como un medio o vehículo a través del que en tanto sujetos nos hacemos responsables de nuestros actos voluntarios, no se trata de reducir al sujeto a una dimensión corpórea individual, sino de considerar sus vivencias depositadas en una intersubjetividad “sintiente” que hace imposible eliminar su condición existencial abierta y múltiple a los otros. Por tanto, resulta imposible afirmar un “solipsismo” que se limite a un “yo puro” con sus vivencias, a una subjetividad cuyas estructuras se desvinculen de su relación con otros cuerpos y otras potencias de actuar (Husserl, 1990: 109).

Desde este enfoque fenomenológico, nos reconocemos como sujetos en relación con los otros cuando nos autocomprendemos como seres limitados y finitos, cuando reflexionamos que no tenemos la misma fuerza sobre los demás, y así confirmamos

que se puede superar la *ilusión solipsista* mediante la percepción de la presencia de los diferentes. Ciertamente, mis sensaciones están en mí y eso, en cierto sentido, me pertenece, pero una consideración comprensiva nos abre a reconocernos como seres empáticos y, así, nos damos cuenta de que el mundo que percibimos, al cual le otorgamos sentido, también es apreciable para otros que no son como “yo”, e, incluso, que también otros poseen aspectos relevantes para mí, puesto que nuestra intersubjetividad es la condición de la diversidad de valoraciones éticas sobre las múltiples existencias. En nuestro entorno surge un campo ilimitado de significaciones y valoraciones, e intercambios posibles que explican la manifiesta complejidad y diversidad humana, sus preferencias y elecciones. Afortunadamente, en la actualidad se intentan instituir alternativas y propuestas que ayuden a la convivencia humana solidaria sin exclusiones, lamentablemente algunas han fracasado, inacabadas e incluso inaplicables, de ahí la importancia de estrategias estatales e internacionales de inclusión social y la aceptación de las propuestas interculturalistas (Bindé, 2010: 185).

Nuestro mundo intersubjetivo no se reduce a la representación de conciencias como sostenía Descartes, ya que se trata de un campo de interacciones entre lo que percibimos mediante los sentidos y nuestra corporalidad en relación con los otros que también perciben, aunque de diferente modo. Ya que es nuestro cuerpo sintiente y percibido con los otros como se autopercibe, esto es, en tanto comprendemos nuestra condición existencial y nuestro modo de ser colectivo. La filósofa Simone de Beauvoir sostenía que los encuentros corporales eran una condición para estar en el mundo, aun cuando se trate de estar o ser según categorías reduccionistas y heterosexuales, ya siendo mujeres o varones. Y que, incluso, tal diferenciación puede dar lugar a

prejuicios y conflictos, valoraciones morales y estructuras patriarcales que permiten la configuración de roles de comportamiento y reglas de conducta impuestas unos sobre los otros. “Y en verdad basta pasearse con los ojos abiertos para comprobar que la Humanidad se divide en dos categorías de individuos cuyos vestidos, rostro, cuerpo, sonrisa, porte, intereses, ocupaciones son manifiestamente diferentes” (Beauvoir, 1981: 3).

Los roles sociales y representaciones culturales de género políticamente respaldadas construyen concepciones sobre la condición corporal humana, favoreciendo la dominación y limitando las posibilidades, ya sea sometiendo la voluntad y restringiendo la libertad de la diversidad de subjetividades y sus decisiones. Las interpretaciones sociales y morales del género van determinando, sujetando y configurando las conductas asimétricas en cada uno de los miembros de la sociedad. Simone de Beauvoir cuestiona y desarticula esta concepción desigual basada en el género cuando argumenta: “No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. Únicamente la mediación de otro puede constituir a un individuo como Otro” (Beauvoir, 1981: 87). Nuestras sociedades están configuradas por intersubjetividades a las cuales tenemos un acceso moral heterosexual limitado, sin embargo, considerando los diversos márgenes sociales dominantes, nos damos cuenta de que estas interacciones han sido clasificadas partiendo de su condición física-biológica y pretenden limitar los encuentros intersubjetivos, estableciendo reglas morales o roles rigurosos que imponen su reiteración, heredándose y transmitiendo de una

generación e imponiéndose sobre otra, de tal modo que siguen presentes hasta nuestros días las discusiones físico-biológicas sobre los roles culturales heterosexuales en las diversas normas jurídicas que los rigen.

A dos décadas de iniciado el presente siglo, en la actual cuarta ola del feminismo, los ideales éticos se han multiplicado, al punto que actualmente existen variadas modalidades de lucha entre las mujeres que van desde aquellas que reivindican el feminismo de la igualdad y de la diferencia, el feminismo liberal y el socialista, el anarcofeminismo y el ecofeminismo; y de otros grupos no visibilizados, con alguna reivindicación específica, los cuales no podemos agrupar en algún movimiento unificado debido a que las motivaciones y razones de lucha son diversas, lo que intensifica la necesidad de la reflexión ética y filosófica. Quizás incluso los medios de comunicación han jugado un papel fundamental en el impulso de algunos movimientos, de modo que también se busca la reflexión por medio de los mismos, e incluso han protagonizado recientemente algunos como el “Me Too”,³ asistiendo a una serie de procesos en veloz transformación, que paulatinamente van deconstruyendo categorías como sexo y género, así como los valores morales que cada vez resultan menos necesarios para la convivencia creativa y diversa de la humanidad. Tal parece que no dejarán de surgir algunas propuestas existenciales y ético filosóficas que han planteado posibilidades distintas de convivencia tales como la transversalidad y el transgénero que, lejos de continuar siendo marginadas, rechazadas y discriminadas, están impulsando lentamente la implementación de políticas públicas que eviten y

³ Es un movimiento feminista que motiva a hacer públicas las agresiones hacia las mujeres, así como la denuncia de los agresores, haciendo uso del hashtag: #MeToo.

disgreguen toda posibilidad de abuso sobre las prácticas de emancipación y libre elección del género.

Ética de la libertad y autodeterminación

*Que nada nos defina, que nada nos sujete,
que la libertad sea nuestra propia sustancia.*

Simone de Beauvoir

Los distintos ejercicios de la libertad y la autodeterminación son dos de las principales figuras que trazan actualmente los diversos problemas morales, sociales y culturales que resultan ineludibles desde una consideración ética y práctica, sobre todo cuando hemos heredado formas de pensamiento ideológico moral que se apropian de tales nociones para darles un sentido diferente y a su modo. Así, desde una concepción moral y biológico-determinista se suele evocar a una presunta “herencia genética” que determina las funciones fisiológicas constantes e inherentes a los hombres y a las mujeres, que replica a través de ciertas regulaciones políticas y sociales esas determinaciones y funciones inquebrantables a disposición de las modalidades patriarcales del gobierno, así como de la normatividad y el control de la ciudadanía en una sociedad heterosexualmente salvaguardada.

Persiste una condición simbólica y heterosexual que se extiende sobre las determinaciones sociales y políticas para justificar un aparente estado de “naturaleza esencial” que se proyecta desde los preceptos religiosos y morales, las formas de dominación social y política, para anular las posibilidades alternativas de actuación libre y existencia ética autodeterminada. Por ejemplo, entre los heterosexuales

conservadores aún conciben la autorrepresentación que tiene de sí misma una mujer a partir de la dependencia en su relación con un hombre y una familia, mediante esta concepción se pretende buscar su “igualdad” de condiciones. Carla Lonzi denuncia el planteamiento anterior por engañoso e inconsecuente, ya que se continúa otorgando un rol ejemplar y dominante a la existencia viril cuyo mando y autoridad no se puede cuestionar ni objetar, dejando en desventaja la autonomía de decisión de las mujeres (Lonzi, 1970: 117).

E incluso por motivos y prejuicios morales aún se mantiene la ilusión moral de la complementariedad emocional, así como la institución social del matrimonio heterosexual, que limitan la libertad ética de ambas subjetividades y autonomías éticas, pero sobremanera de las decisiones de una mujer subordinada emocional y socialmente. Afortunadamente, en las últimas décadas las relaciones interpersonales fundadas en la libre elección emocional y la independencia afectiva han crecido a través de los distintos movimientos sociales y culturales, de ciudadanos homosexuales y lesbianas, bisexuales y transgénero, transexuales y asexuales, entre otros, que reclaman el respeto a la pluralidad de los Otros, la no discriminación de la multiplicidad emocional humana y sus plurales orientaciones sexuales. Movimientos diversos en favor del reconocimiento de su autonomía y libertades emocionales, de sus proyectos de sociabilidad y sus derechos diferenciados; las relaciones intersubjetivas y creativas como actitud vital y filosofía primera de la existencia. Desde 1969 la emergencia en Norteamérica del movimiento de liberación LGBT se ha convertido en la manifestación social y cultural contemporánea más relevante que defiende el respeto a la diversidad de las expresiones, las experiencias y las decisiones afectivas en el reconocimiento del rostro y sensibilidad de los diferentes. Así como

para mostrar abiertamente en los espacios públicos la dignidad y orgullo de aquellas personas que expresan su coherencia con respecto de sus motivaciones y deseos, orientaciones y decisiones, identidades y transformaciones, elecciones y subjetivaciones diversas: la afirmación ética de la multiplicidad humana y el respeto a la diferencia autárquica y el pluralismo de las expresiones singulares de la existencia.

Entre las diversas tradiciones filosóficas poco reconsideradas para comprender y rescatar algunas propuestas de autocreación subjetiva y autonomía ético-formativa se encuentran las inspiradas por el espíritu estético filosófico de los románticos. Destacamos a Schiller, que consideraba al conjunto de las experiencias que vamos eligiendo como una apuesta ineludible en la conformación de nuestra propia independencia personal y autodeterminación ética y creativa:

La Naturaleza no comienza con el hombre mejor que con sus demás obras: opera por él, allí donde él mismo no puede operar todavía como inteligencia libre. Pero precisamente esto hace de él un hombre, el hecho de no detenerse en lo que la sola Naturaleza hizo de él, porque posee la capacidad para desandar, mediante la razón, los pasos que aquélla anticipó con él; para transformar la obra de lo apremiante en una de su libre elección y para elevar la necesidad física a la condición de necesidad moral. (Schiller, 2003: 60).

Tanto el respeto a la vida natural como las pautas de comportamiento ético son los dos criterios que impulsan la libertad del sujeto actuante y la autodeterminación del espíritu creador. Para ello, es indispensable una formación estética o *bildung*,⁴ que incluya los sentidos, la razón y los juegos de la espontaneidad, con el propósito de distanciarse de cualquier intento de universalización de la racionalidad, e

⁴ En la tradición filosófica alemana, la *Bildung* es una experiencia práctica que incorpora la formación sensible y ética, racional y espiritual para ejercer la libertad humana, estética y creativa.

identificación del pensamiento con las esencias abstractas, inspirando a la subjetividad sensible mediante las experiencias y los talentos expresados en la espontaneidad creativa de las artes para alcanzar una formación del sujeto por sí mismo en el ejercicio de su espíritu creativo y libre.

No obstante, en nuestro entorno social no dejan de prevalecer ciertas distinciones antagónicas, por un lado, entre las conductas socialmente reconocidas dentro de la moral y, en el otro extremo, las acciones y prácticas políticamente emancipadoras. De un extremo, una concepción reactiva de derecha ideológicamente conservadora e irreflexiva y, por otro, una izquierda que intenta restablecer el sentido cultural e histórico de las pretensiones de ejercer la libertad, garantizar la igualdad, extender la justicia y ampliar la democracia; pese a la continua reapropiación de los espacios institucionales por parte de las políticas morales derechistas y conservadoras. Siguiendo estas direcciones políticas y sociales podríamos establecer una diferencia entre los hábitos de la moral y la actitud ética vitalista, ya sea que se atiendan las pretensiones conservadoras, o por el contrario el ejercicio de las prácticas de la libertad, esto es, entre los comportamientos codificados por los hábitos morales y las prácticas éticas de sí mismo.

De acuerdo con las distinciones formuladas por Foucault, “por moral entendemos un conjunto de valores y reglas de acción que se proponen a los individuos y a los grupos por medio de aparatos prescriptivos diversos como pueden ser la familia, las instituciones educativas, las iglesias, etc.” (Foucault, 2003: 18). Y, por otro lado, existen las prácticas de uno mismo, esto es, la conformación de la subjetividad ética: “La determinación de la sustancia ética, es decir, la manera en que el individuo debe dar forma a tal o cual parte de sí mismo como materia principal de su comportamiento

ético” (Foucault, 2003: 19), ya que al ejercer su libertad cada uno de los sujetos adscriben sus comportamientos a los códigos morales, u optan por realizar otras prácticas distintas, éticas y alternativas. En el reciente caso complejo se encuentran los recientes “grupos feministas neanarquistas” quienes se encargan de organizar procesos de decisión y autogestión mediante activismo propio de las ideologías extremas, y el rechazo frontal a cualquier intento de sometimiento y subordinación al poder instituido. Quizás esas “nuevas anarquistas” se encuentran entre las múltiples expresiones que se levantan como consecuencia de la violación de los derechos humanos de grupos minoritarios a los que se niega su derecho al libre tránsito y libertad afectiva; una denuncia radical de la violencia patriarcal y la discriminación, sin dejar de reiterar sus exigencias de igualdad, la autodeterminación y el respeto a las diferencias de género. Estos movimientos de resistencia se fortalecen con la participación y ampliación de grupos heterogéneos como el LGBTQQIA,⁵ quienes buscan espacios y respeto, libertad de expresión y creación, defendiendo el ejercicio de prácticas y derechos humanos alternativos.

Por otro lado, la concepción de autodeterminación ética es una idea que trasciende la liberación de los determinismos establecidos por la religión, el Estado o la propia naturaleza. La autosuficiencia consiste en el proceso de autocreación estética y existencial para moldearnos a nosotros mismos, lo cual implica el ejercicio pleno y creativo de una subjetividad independiente y alternativa. Esto no significa que los sujetos sean expulsados de la sociedad, sino asumir la tarea de construir estrategias y

⁵ La participación pública de este movimiento mantiene una fuerza amplia y diversificada por ciudadan@s lesbianas, *gays*, bisexuales, transexuales, transgénero, travestis, intersexuales, *queers* y asexuales, entre otros.

puentes para incluirlos en los recientes escenarios con la garantía del respeto y defensa de los derechos humanos e interculturales a nivel planetario. La ausencia de la dependencia implica también un aspecto de la conciencia que enfatizan para lograr que los ciudadanos logren ser reconocidos en tanto seres humanos dignos, su inclusión en la diversidad de manifestaciones y elecciones sexuales, e incluso las modificaciones corporales de su aspecto físico y las nuevas formas de interacción sensible y creativa, amorosa y erótica.

Aunque la orientación y la preferencia sexual son un fenómeno cultural reconocido de amplias dimensiones entre las interrelaciones personales abiertas que siempre han estado presentes, y ahora socialmente más difundidas, consideramos la autodeterminación existencial como un concepto que no se puede inferir de aspectos ni determinaciones biológicas ni psicosociales. Se trata de una construcción ético-filosófica que se manifiesta en las recientes subjetividades e intersubjetividades autosuficientes, puesto que constituyen comportamientos y prácticas mediante las que se auxilian para autodefinirse y constituirse en grupos con independencia de sus características físicas o genitales. La cuestión de la identidad subjetiva e intersubjetiva se refiere a varios aspectos, aunque a menudo se considera que la identidad agrupa a un número de personas con características o similitudes de cultura, lengua y costumbres. Tenemos que reconocer la necesidad ética de respeto y aceptación de prácticas y preferencias alternativas, reconociendo que en muchos casos vayamos paulatinamente dejando de identificarnos con el grupo social al que decíamos pertenecer (Cambrollé, 2013).

Las decisiones éticas y afectivas, más que los aspectos psicosociales presentes en la reinención de la identidad de género, en ningún momento nos hacen confundir la

CONCLUSION

orientación sexual diversificada, es decir, toda aquella diferente a la heterosexualidad, con alguna patología o enfermedad mental, al grado de ser motivo de tratamiento psicológico. Más bien, son sujeto del reconocimiento y afirmación de los derechos humanos que pretenden evitar la marginación, discriminación y las agresiones físicas hacia las personas que en su vivencia subjetiva coinciden o no con el sexo que se les ha reconocido al nacer por sus características fisiológicas manifiestas (Cervantes, 2018: 6). Las actuales exigencias éticas de hacernos responsables de nuestro cuerpo y preferencias coinciden con las decisiones de realizar un uso adecuado y placentero de nosotros mismos. En caso de no sentirnos identificados con nuestra fisiología, la decisión de realizar las adecuaciones quirúrgicas recae en los procesos de autoconocimiento, decisión independiente y satisfacción emocional. Nuestra tarea ético-práctica como vínculo comunitario se encuentra en la aceptación de la diversidad y la pluralidad, así como en la consciencia crítica sobre las transformaciones involucradas en estos procesos de autonomía y liberación de los grupos humanos que se transforman a sí mismos. Por tal razón, entre las tareas de la ética como filosofía primera se encuentra la de llevar a la reflexión este tipo de problemáticas, con el objetivo de que acaparen la atención de los responsables de la legislación, y dichos planteamientos dejen de observarse como problemáticas sociales que perjudican las creencias morales y religiosas. Es indispensable la aceptación ética e intersubjetiva de nuestra humana diversidad para continuar superando las formas de existencia sujetas a una moralidad aún manifiesta y ciega en sus actuaciones intransigentes e intolerantes.

Un recorrido panorámico mediante la reflexión filosófica y práctica nos ha permitido afirmar la importancia de *la ética como prima reflexión filosófica*, para redefinir el planteamiento ontológico original de Aristóteles, y con ello superar los términos abstractos de una metafísica indiferente a la intersubjetividad. Es preciso recordar que los planteamientos ontológicos no pueden ser universales sin dejar de sufrir diversos contraargumentos que olvidan las condiciones humanas concretas. Tanto la ética como el pensamiento crítico tienen una relación estrecha, conforman una razón práctica y política necesaria para superar los proyectos de la sociedad de consumo y la supervivencia banal, ya que estos pilares de la sociedad globalizada se limitan a planes de sobrevivencia humana sin tomar en consideración que se pueden formular alternativas éticas, reflexivas y filosóficas para reorientar los rumbos actuales del conocimiento y la tecnociencia en favor de las libertades humanas y la diversidad de los seres vivos, para hacer extensivo un conjunto de prácticas reflexivas y sensibles, conceptuales y estéticas sin limitarse a un pensamiento humanista que se desvincule de las recientes responsabilidades de la reflexión filosófica con la biosfera terrestre y la ecosofía.

Las problemáticas inherentes a la intersubjetividad y el género es otra muestra de la praxis filosófica con rostro ético y político que indirectamente nos lleva a la búsqueda de la autonomía y la emancipación de nuestras culturas. Cuando lo reflexionamos con detenimiento se trata de una de las prácticas humanas más ineludibles e irrenunciables de la existencia, esto es, lograr transformar el sesgo moral heredado de la “naturaleza” a través de nuevas formas intersubjetivas que han sido producto de nuestra libertad creativa, ética y cultural. Cada ser afirma en sí mismo y en su relación con los Otros una concepción ética y social del entorno, a veces

ciertamente reflexionamos especulativamente pero terminamos decidiendo y actuando impulsados por nuestra voluntad. El género será una problematización ética que no se ha quedado en la teoría abstracta, sino que su práctica concreta ha sido contestataria, y en su insurrecta autenticidad ha impactado culturalmente de modo radical. Quizás estamos por superar la tradicional heterosexualidad humana para dar lugar en nuestro presente a nuevas praxis ético-filosóficas en las que se intuyen otras alternativas de género inimaginables, sin que esto afecte los ámbitos en los que los seres humanos nos desarrollamos cotidianamente. Somos seres íntegros poseedores de derechos humanos y la reflexión ética-filosófica ha sido crucial para la eliminación de la discriminación contra todo tipo de sexismo.

Finalmente, la pandemia en curso que sorpresivamente ha llegado y tal vez retorne bajo otras formas de control sanitario nos hace repensar con mayor urgencia nuestra actual condición humana, sus motivos e impulsos renovados para la instauración de nuevas formas de convivencia que tenemos que reinventar constantemente. Difícilmente podremos enfrentar la actual situación pandémica si no proyectamos alternativas ética y políticas, sociales e interculturales: “los seres humanos necesitamos ser cuidados para sobrevivir y estamos hechos para cuidar a los demás; para transitar del egoísmo estúpido a la cooperación inteligente; para conquistar solidariamente la libertad” (Sepúlveda, 2015). La reflexión ética y crítica es indispensable para retornar a la filosofía práctica como primera consideración necesaria para seguir proyectando una sociedad con mayor respeto a la diversidad del placer y la alegría, la protección de la sociabilidad justa y fraterna de seres autónomos y solidarios, independientes y empáticos con la humanidad, la biosfera terrestre y la reflexión filosófica misma.

Referencias bibliográficas

Aristóteles. (2015). *La metafísica*, España: Gredos.

Beauvoir, S. d. (1981). *El segundo sexo*, Buenos Aires: Siglo veinte.

Bilbeny. N. (2002). *Por una causa Común. Ética para la diversidad*, Barcelona: Gedisa.

Bindé, et al. (2010). *¿Hacia dónde se dirigen los valores?*, México: FCE.

Byung-Chul Han et al. (2020). *Sopa de Wuhan*, Argentina: Ed. ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio).

Cambrolle, M. (2013). *La libre autodeterminación del género de las personas como un derecho humano fundamental*. https://www.universogay.com/transformando/la-libre-autodeterminacion-del-genero-de-las-personas-como-un-derecho-humano-fundamental__19032013.html

Cervantes, J. (2018). *Los derechos humanos de las personas transgénero, transexuales y trasvestis*, México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos.

Diez, C. M. (1992). *Introducción al pensamiento de Emmanuel Lévinas*, España: Instituto Emmanuel Mounier.

Dussell, E. et al. (2020). *Capitalismo y Pandemia*, Madrid: Ed. Filosofía Libre.

Foucault, M. (2003). *Historia de la sexualidad 2. El Uso de los placeres*, México: Siglo XXI.

Garzón, M. (1999). *La ética*, México: CONACULTA.

- Husserl, E. (1990). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México: FCE.
- Lévinas, E. (1993). *Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro*, Valencia: Pretextos.
- _____ (1994). *El humanismo del otro hombre*, Siglo XXI, México.
- _____ (2000). *La huella del otro*, México: Taurus.
- _____ (2015). *Escritos inéditos*. Madrid: Trotta.
- Linares, J. E. (2000). *Ética y mundo tecnológico*, México: FCE.
- Lonzi, C. (1970). *Manifiesto de rivolta femminile*. http://www.debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2016/03/articulos/002_11.pdf
- Lorca, O. (2006). *Ética como filosofía primera. A panta Rei*, 43. Enero 2006 <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/lorca43.pdf>
- Sánchez, A. (2013). *Ética y política*, México: FCE.
- Sepúlveda, C. (2015). *Para qué sirve la ética*. *Milenio*. <https://www.milenio.com/opinion/carlos-sepulveda-valle/al-derecho/para-que-sirve-la-etica>
- Schiller, F. (2003). *Cartas sobre la educación estética del hombre*, Argentina: Facultad de Filosofía y Letras.
- Soares de Moura, A. García, F. (2003). *El virus como filosofía la filosofía como virus*, España: Bellaterra.
- Wollstonecraft, M. (1999). *Vindicación de los derechos de la mujer*, Madrid: Cátedra.